Siete profesores entregan ideas a propósito de la indicación de no asistir a clases:

Calcetines en desuso, la NASA y hasta Minecraft son aliados del aprendizaje en casa

■ Bien aplicados, los recursos en internet pueden transformarse en una importante herramienta. Eso, sin olvidar que las actividades cotidianas del hogar también pueden tener un sentido educativo.

MARGHERITA CORDANO F.

AFP

Entre otras cosas, la web entrega la oportunidad de mirar tutoriales en video para aprender sobre un oficio o *hobby*, acceder a la colección de la Biblioteca Pública Digital de Chile o realizar un paseo virtual por los mejores museos de Europa.

Aunque es partidario de sacar provecho a la tecnología para enseñar, el profesor Filipo Guzmán sabe que muchos papás ponen a sus hijos frente a una pantalla con el objetivo de mantenerlos distraídos un rato, sin que exista mayor intención pedagógica detrás.

Con los niños y muchos apoderados en casa debido a las medidas de precaución ante el avance del covid-19, no es raro que la situación descrita arriba se repita más de lo que a muchos les gustaría. Por eso la apuesta de este docente —profesor de Música del Colegio Juan Luis Undurraga de Quilicura, parte de la red Belén Educa— es darle un giro a la forma en que se usa el celular: en vez de que los niños naveguen libremente, su propuesta es que estos se aprendan una canción, una coreografía y se graben practicándola.

"La tecnología no hace el trabajo sola. De esta forma, el teléfono se vuelve un medio para que la familia lo pase bien y trabaje la herramienta de aprendizaje más básica que tenemos, que es el cuerpo", explica.

Guzmán también propone crear un Festival de la Voz en casa, así como practicar manualidades con los más chicos haciendo títeres en base a calcetines viejos. En los primeros años, las canciones, la motricidad y todo lo que implique movimiento es clave en el aprendizaje, recuerda.

Carmen González, profesora de Educación Diferencial de la Escuela José Elías Bolívar de Angol, cree que la tecnología también es un recurso importante en el caso de los más grandes: para que aprendan de forma entretenida mientras están en casa, sus sugerencias son mirar tutoriales de YouTube en los que se enseñe a tocar un instrumento, echarle una mirada a la Biblioteca Pública Digital de Chile o realizar un paseo virtual por algún museo.

Tienen esta función habilitada instituciones como el Museo Nacional de Antropología en Ciudad de México, el Guggenheim de Nueva York o el Van Gogh en Ámsterdam.

GENTILEZA BELÉN EDUCA

El profesor Filipo Guzmán ha estado grabando sus propios videos mientras canta una canción de niños al ritmo de una coreografía. Se los manda a los apoderados de sus estudiantes de prebásica como una forma de sugerirles actividades a seguir en casa.

¿Cuántas cucharas?

Las sugerencias en línea de González no implican que las actividades prácticas en casa estén de más.

Para fomentar la responsabilidad, la profesora cree que también es buena idea aprovechar este periodo para plantar y germinar semillas, mientras que para ejercitar la mente, se puede pedir a los hijos que calculen las proporciones que se necesitan si se modifica una receta.

Volver situaciones cotidianas en instancias de aprendizaje es lo que también propone Fernanda Ruiz, profesora de 1° básico del Colegio Arzobispo Crescente Errázuriz de Puente Alto. "Hay que intentar hacer vínculos con la realidad. En la casa, la tarea puede ser que al niño se le pida ayudar a poner la mesa, ponga cinco cucharas y alguien le quite tres. Ahí se le pregunta cuántas quedaron", plantea como ejemplo.

LA PANDEMIA DEL **CORONAVIRUS**

A través de audios, ella y sus compañeros de trabajo se pusieron de acuerdo para mandar este tipo de sugerencias a los apoderados, también parte de la red de Belén Educa.

"(En clases) estábamos en pleno proceso lector, eje fundamental de 1° básico. ¿Qué pueden hacer los papás para no perder el ritmo? Leer las etiquetas de la bebida por ejemplo; preguntar con qué sonido empieza Coca Cola o preguntar qué letra sigue después de la F en el caso de Fanta. Preguntar dónde más hay otra A en esa palabra", ejemplifica.

Tarde de programación

Instalar un campamento dentro de la casa, instaurar noches temáticas —donde se tenga que buscar un libro relacionado al tópico y luego exponer sobre este a la familia—, además de una revisión de los álbumes de fotos de antaño, son sugerencias de Paul Mella, subdirector y profesor del Colegio Tabancura, parte de la red de colegios Seduc.

"Recordar cómo fue el matrimonio de los padres, quiénes fueron, comentar hechos previos al nacimiento de los niños, es algo que pocas veces se hace y que es altamente formativo", explica el profesor.

Por su parte, Marcel Barrientos, coordinador tecnológico de la Escuela Litoral Austral de Puerto Aysén, vuelve a la idea de la tecnología como un socio del aprendizaje al que se le debe sacar provecho.

Una forma de hacerlo —dice— es aprovechar el tiempo en casa para aprender conceptos básicos de la programación computacional.

Barrientos recomienda Code.org, una "plataforma que permite enseñar a programar a niños de diferentes edades, generándole un perfil de alumno y donde se puede configurar el grado de dificultad".

Otra sugerencia es aprender a través de videojuegos especialmente diseñados con este fin, entre ellos la versión educativa de Minecraft, el popular juego de construcción de Microsoft. En esta edición, el programa invita a armar réplicas de los templos de Roma o a generar modelos de órganos, para entender cómo se relacionan en el cuerpo.

Orientaciones

Andrea Nadalini, directora de la Escuela Vado de Topater D-49 de Calama, establecimiento que forma parte de la Red de Escuelas Líderes, recuerda que es importante crear cierta rutina en el día a día de niños y jóvenes, "que incluya tanto el desarrollo de sus actividades de aprendizaje como organización del tiempo para otras tareas". No se debe olvidar que eso envuelve "repartir el tiempo en actividades motoras, juegos que involucren movimiento y desplazamientos".

Para mantener cierta regularidad en el estudio, Nadalini indica que una buena opción es revisar las plataformas en línea del Ministerio de Educación. En https://aprendoenlinea.mineduc.cl se puede acceder a contenidos de textos escolares, recursos y orientaciones.

Campaña en línea

En un período en el que la ansiedad es alta y las tareas y actividades que los colegios están pidiendo realizar a sus alumnos pueden resultar algo abrumadoras, Ricardo Martínez, encargado de la estrategia STEM del Colegio Huinganal, plantea la necesidad de que las familias no olviden la importancia del juego. "Por ejemplo, jugar a las cartas permite no solo divertirse, sino que también ejercitar el cálculo mental, el reconocimiento de números en los más pequeños, el seguimiento de instrucciones, habilidades sociales como respetar el turno, el diseño de estrategias y también la tolerancia, porque no siempre se gana", dice.

A propósito de buenos consejos, ya se encuentra activa la campaña en redes sociales #AprendoEnCasa, una iniciativa impulsada por varias organizaciones de Latinoamérica, España y Chile, entre ellas ecosiSTEAM y el portal Educarchile, que recomienda y publica los mejores sitios web, herramientas didácticas y contenido educativo digital, para así facilitar el acceso a este contenido a través de redes como Twitter, Instragram y Facebook. Algunos ejemplos que han destacado son las actividades científicas que sugiere en su sitio web la NASA —como construir un móvil galáctico—, revisar los mapas, fotos y películas culturales que archiva la Biblioteca Digital de la Unesco e imprimir y armar monumentos en papel desde la página del Consejo de Monumentos Nacionales (www.monumentos.gob.cl).

OPINIÓN

Condición humana y conocimiento

■ Aunque la ciencia médica contemporánea responde de manera más certera que siglos atrás, aquí estamos, en medio de una nueva pandemia, siguiendo instrucciones similares a las que recibían nuestros antepasados medievales para la peste negra.

JOSÉ JOAQUÍN BRUNNER

En 1348, cuando Carlos IV de Luxemburgo, emperador del sacro imperio romano germánico, un intelectual y diplomático, consultó a la Universidad de París, cumbre de la inteligencia teológica y filosófica de la época, sobre las posibles causas de la recientemente arribada peste negra que hasta 1400 asoló a la región euroasiática del mundo, puso en juego el valor del conocimiento frente a las catástrofes. En ese caso, la más destructiva plaga, de carácter semiglobal, que afectó a casi "todos los pueblos" (pan + demos).

Presumiblemente había llegado desde China, confundida con las caravanas que transitaban por el camino de la seda y luego de navegar desde Caffa en el Mar Negro hasta los puertos del sur de Italia. Se estima que mató a la mitad de la población europea, del Medio Oriente y África del Norte. Como escribió Bocaccio en el Decamerón, aquel era un tiempo cuando hombres y mujeres que "Galeno, Hipócrates o Esculapio hubieran juzgado sanísimos, almorzaron por la mañana con sus parientes, compañeros y amigos, y cenaron por la noche con sus antepasados, en el otro mundo".

¿Qué respondieron, entre tanto, los maestros y doctores de la Universidad de París, ante la consulta de su soberano? Que la plaga descendida sobre el reino se debía a la triple conjunción de Saturno, Júpiter y Marte bajo el signo húmedo de Acuario, ocurrida el 20 de marzo de 1345. Admitían, sin embargo, la presencia de efectos "que permanecían ocultos aún para los intelectos más refinados". La medicina, igualmente, fue impotente para detener la peste.

La conciencia popular, por su lado, recurría a explicaciones religiosas —castigo de Dios por los males del mundo, tesis respaldada por la autoridad eclesiástica— y/o a chivos expiatorios, siendo el más común una conspiración judía (el envenenamiento de los pozos de agua). A la peste se sumaron progroms y terribles inquisiciones. Las epidemias son tiempos de rencor, conjetura un historiador contemporáneo.

La peste negra afectó también a los centros educativos, causando estragos en escuelas y universidades. En Francia, "el clero fue diezmado y era difícil encontrar clérigos dispuestos a instruir a los niños", revela un cronista. Un estudio británico señala que ciertos *colleges* de Oxford y Cambridge quedaron prácticamente deshabitados. Y otro sostiene que la generación siguiente a la muerte negra (Black Death) experimentó el "declive de las universidades, una escasez de hombres del saber y la amenaza de una extinción del conocimiento". Un documento de entonces habla de un "precioso acervo de conocimiento que ha sigo devastado por la loca furia de la muerte pestilente".

Con todo, no cabe juzgar a la baja Edad Media con el miope prejuicio de un positivismo cientificista del siglo XIX, anacrónico por lo demás. Pues como se lee en las crónicas, aquel tiempo—igual que el nuestro—necesitó hacer sentido de una experiencia límite: debió explicar y comprender la terrible catástrofe con las categorías de su propia época y cultura (religiosa) y dar cuenta así de los males que se abatieron sobre la cristiandad.

La muerte se convirtió en una verdadera obsesión en los sermones, el arte y la literatura. Como sugiere un estudio de las mentalidades, a las gentes de esa época "sólo le cabía acudir a Dios, mas no con la serenidad del que cree ciegamente, sino con la desesperación del que duda y se aferra a un sentido que no encanta, pero en cuya existencia necesita confiar...".

¿Acaso no estamos nosotros abocados a la misma tarea de hacer sentido y explicar (nos) —con los medios a nuestro alcance— la pandemia que cómo una marea va cubriendo el globo entero?

Sin duda, la ciencia médica contemporánea responde de manera más certera y fundada en evidencia, a la interrogante formulada hace siglos por el emperador. Contamos en el sector salud, como en otros —agricultura, industria, educación, ingeniería, militar, etc.— con un entramado científico tecnológico conformado por universidades, empresas y gobiernos que no solo describe y explica el mundo sino que lo transforma y busca controlarlo metódicamente. La investigación acumula conocimiento pero, además, produce vacunas, robots, productos genéticamente modificados, educación virtual, internet de las cosas, armas de destrucción masiva. Incluso, algunos piensan que los enormes avances del siglo XX en el campo de la medicina llevaron a una suerte de fe ciega en la ciencia médica; por ejemplo, a pensar que las epidemias habían sido erradicadas y solo se preservaban como memoria de nuestro pasado subdesarrollo.

"La peste negra afectó también a los centros educativos, causando estragos en escuelas y universidades. En Francia, "el clero fue diezmado y era difícil encontrar clérigos dispuestos a instruir a los niños", revela un cronista. Un estudio británico señala que ciertos *colleges* de Oxford y Cambridge quedaron prácticamente deshabitados."

Ahora sabemos que esa autocomplacencia moderna, positivista, secularizada, del control total, no es más que vanidad de vanidades.

Efectivamente, aquí estamos, en medio de una nueva pandemia, siguiendo instrucciones similares a las que recibían nuestros antepasados medievales: estricta cuarentena; limpieza de los espacios habitados; lavado de manos, boca y nariz con vinagre y agua de rosas; dietas blandas, evitar excitaciones y enojos, especialmente a la hora de dormir, y mantenerse a distancia de pantanos y lugares húmedos (Tuchman).

Es cierto, ahora sabemos más y la población es incomparablemente más escolarizada. Existe más información y protección. Hay menos miseria e ignorancia.

¿Significa esto que resulta más fácil también hacer sentido de la enfermedad y dar significado a nuestras vidas en medio de la peste? ¿Que la condición humana, apoyada por las ciencias, habría perdido su fragilidad y fugacidad, elevándose sobre las enfermedades y el miedo a morir?

¿O será, como dice Camus al final de su crónica sobre la peste, que los hombres son siempre los mismos y que en ellos hay, a pesar de sus desvaríos, más cosas dignas de admiración que de desprecio?